

ALFRED MARSHALL Y LA ESCUELA DE CAMBRIDGE. UNA VISIÓN MULTIDISCIPLINAR DE LA ECONOMÍA

Eduardo Bueno Campos

Catedrático y Vicerrector de la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)

José García Núñez

Profesor de la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA)

*“El mejor método para dominar una disciplina consiste en enseñarla”
(Teón de Alejandría, padre de Hypatia, siglo IV)*

RESUMEN

En el presente trabajo se reconoce la figura y obra del economista británico, Alfred Marshall, maestro de reputados y conocidos economistas del siglo XX, considerado posiblemente como el economista con mayor formación científica y riqueza intelectual de la historia del análisis económico hasta nuestros días.

Recorriendo su trayectoria personal, su formación académica y su actividad científica, se analizarán brevemente sus aportaciones principales, que fueron bastantes, al conocimiento económico y en concreto a la transformación de la economía, dada su gran aportación a la concepción de la actual “economía del conocimiento”, representado, en suma, el papel del precursor de la estructura y funcionamiento de la economía contemporánea, como un sistema de flujos de experiencias, información y conocimiento entre agentes que integran, compiten y se relacionan en un determinado espacio socioeconómico.

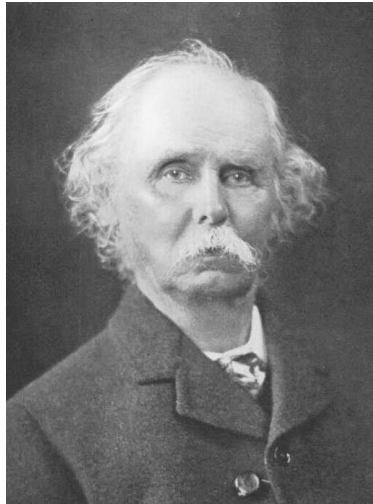
1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo sobre la magna aportación de Alfred Marshall (1842-1924) al pensamiento tecnocientífico de la economía en la perspectiva actual de la misma y que viene siendo denominada “basada en el conocimiento”, pretende rendir un modesto homenaje al científico, al economista inglés, maestro de conocidos y exitosos economistas del siglo XX; herederos de las enseñanzas del Profesor Marshall, titular de la cátedra de Economía Política de la Universidad de Cambridge (Inglaterra) y fundador de la llamada Escuela de Cambridge o Neoclásica, de brillante influencia en el devenir científico del análisis económico, además de la Royal Economic Society (entonces denominada British Economic Association) y de la revista científica *Economic Journal*.

Así mismo, este trabajo presenta un análisis de su aportación al conocimiento científico de la economía, como ciencia social, con cierto rigor y evitando interpretaciones ideológicas sobre su vida y pensamiento. A lo largo de la moderna historia de las doctrinas económicas Marshall ha protagonizado un encendido debate entre sus seguidores y sus críticos, posiciones muy condicionadas por la orientación política del autor de referencia. Como indica Becattini (1990) es importante hacer justicia a su figura científicamente moderna desde una perspectiva actual y muy superior en este sentido a otros economistas de su tiempo y contemporáneos. En suma, como se irá viendo en las páginas siguientes, ni se le puede considerar como el gran pensador y revolucionario marginalista, ni tampoco un hipócrita victoriano, reticente de la escuela clásica. Todavía, como se va a ir exponiendo, los economistas de

hoy pueden seguir aprendiendo de las ideas analíticas de Marshall expuestas en sus *Principles* y en el resto de sus seis obras fundamentales y complementarias a éstos.

Posiblemente, el citado debate sobre la figura y pensamiento de Marshall viene propiciado por su carácter y por su estilo analítico, crítico y en cierta medida provocador que rezuman las páginas de las obras indicadas. Era un hombre de gran inquietud intelectual, inconformista con la sociedad victoriana en que vivió la mayor parte de su vida, salvo las estancias breves que pasó en Estados Unidos y en Alemania; imaginativo, independiente y perfeccionista en su oficio como científico y como economista; pero, muy sensible a las críticas, como reconocen algunos de sus más importantes y conocidos alumnos, caso de Pigou, Keynes y Joan Robinson, entre otros.



Alfred Marshall

En consecuencia, en las páginas que siguen se ofrecerán unos datos biográficos sobre el hombre, su tiempo y su vida personal, para después ir concretando cómo logró su formación científica y su concepción del quehacer del Alfred Marshall economista, para terminar presentando sus aportaciones a la construcción de un marco teórico con solidez metodológica de cara a explicar el objeto de la economía como ciencia y no como arte o metafísica. Planteamiento que desarrolla con un enfoque epistemológico ecléctico y reformador para su época y con un claro contenido multidisciplinar; postura coherente con la ciencia actual, lo que le permite ser considerado como el economista con mayor formación científica y riqueza intelectual de la historia del análisis económico. Para esta consideración, el trabajo se ha apoyado en las contribuciones sobre Marshall de economistas de diferentes épocas, como son, entre otros: De Torres (1948), Schumpeter (1954), Becattini (1979 y 1990), Bueno (2003 y 2004), Trullén (2009 y 2010) y Longo (2012).

Finalmente el trabajo terminará resumiendo sus aportaciones principales, sus directrices científicas, recogidas fundamentalmente en su obra señera de los *Principles* (Marshall, 1890).

2. EL HOMBRE, SU TIEMPO Y SU OFICIO

Alfred Marshall nació en el barrio londinense de Clapham, un 26 de julio de 1842, hijo de William Marshall, cajero del Banco de Inglaterra y de Rebeca Oliver, maestra. Estudió los primeros cursos de letras y de lenguas clásicas en la Merchant Taylor's School; ingresando en 1861 en el St John's College de Cambridge para licenciarse brillantemente en 1855 en matemáticas, para después seguir estudiando metafísica y ética. Su inquietud intelectual y su devoción por la filosofía le llevó a estudiar alemán y viajar a Alemania, nada más licenciarse, para mejorar el conocimiento de la lengua y poder leer en original a su admirado Kant, lo que le permitió conocer a economistas e intelectuales alemanes relevantes de su época, caso por ejemplo de Von Thünen (1783-1850) y a su joven alumno Carl Menger (1840-1921), quien junto al inglés William Stanley Jevons (1835-1882) y el francés Leon

Walras (1834-1910) fueron los fundadores de la Escuela Marginalista de la economía, basada en su teoría de la utilidad marginal, como teoría del valor.

Su formación en matemáticas y en humanidades le permitieron ser profesor y tutor de los estudiantes, primero en la licenciatura de matemáticas y luego en ciencias morales, en el St John's College de la Universidad de Cambridge fundada en 1209 e integrada por treinta y un College; facultades y residencias universitarias en las que estudian y viven los estudiantes. Desempeño que tuvo que abandonar en 1877 por las circunstancias que se comentarán más adelante.

En 1871, con motivo de la publicación por Jevons de la *Theory of Political Economy*, de la que Marshall hizo una fría reseña en *Academy*, decide orientar sus estudios y centrar su actividad académica en la Economía política. Hay que indicar, como reconoce Schumpeter (1954), que en esos momentos tanto en Gran Bretaña, como en Alemania, Austria y Francia, la profesión de economista no está bien definida, ni reconocida, por lo que las carreras o estudios de economía tenían poca independencia, dado que estaban integradas en los estudios de ciencias morales. En este sentido, cabe destacar que la cátedra de Economía política de Cambridge era una de las pocas existentes con cierta tradición del Reino Unido, cátedra que ocupaba Henry Fawcett (1833-1884), ciego, pero aún joven y con una salud de hierro, y en la que se estudian los economistas ingleses clásicos, caso de Adam Smith, David Ricardo y John Stuart Mill, quien con su *Principles of Political Economy* de 1848 representa el programa fundamental del conocimiento económico de la época.

En consecuencia, su formación matemática, en humanidades y su devoción por la filosofía le llevaron a una dedicación singular al estudio de la economía y del papel y oficio del economista como nueva profesión en el término del siglo XIX. Estudio que se centró en el método de investigación de aquella y en un proceso de búsqueda permanente de explicaciones sobre los problemas sociales reales, incorporando continuamente conocimientos de otras disciplinas para entender su universo. En sus propias palabras: “*la economía política en sentido propio*”, es decir, “*la economía política o economía es el estudio de la humanidad en las ocupaciones ordinarias de la vida -de las actividades del hombre en los actos corrientes de la vida-, examina aquella parte de la acción individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar*” (*Principles of Economics*, 1890; Libro Primero, p.3).

En 1877 Marshall contrae matrimonio con una exalumna, Mary Paley (1850-1944), bisnieta del famoso archidiácono de Carlisle, William Paley (1743-1805), lo que le obliga a tener que abandonar su función de tutor en el St John's College, dadas las normas o código ético de Cambridge University; lo cual le provoca una importante reducción de sus ingresos, por lo que acepta ser Rector y profesor de economía política en el University College de Bristol durante el período 1877-1981, donde también enseña su esposa. Por este motivo ambos escriben y publican en 1879 un libro de texto, la primera obra de Marshall: *The Economics of Industry*, un “librito”, como diría éste, que tuvo un gran éxito, aunque él lo odiaba, tanto que prohibió que se tradujera a otros idiomas y lo retiró de circulación; si bien, posteriormente lo actualizó y amplió en 1892 con el título: *Elements of Economics of Industry*. En el “librito” ya aparecen algunas de las ideas principales que recogerá sus *Principles*, para ir sustituyendo los de J. S. Mill predominantes en la época.

Dicho primer libro de texto se complementó con dos manuales más publicados en 1879, en los que sin duda colaboró su esposa, sin aparecer como autora: *Pure Theory of Foreign Trade* y *Pure Theory of Domestic Value*. De estas tres publicaciones se elaboraría, como anticipo del contenido básico de los *Principles*, su postura doctrinal sobre la ciencia económica, la obra *The Present Position of Economics*, publicada, como toda su producción científica, por la editorial londinense Mac Millan.

En el citado “librito” y las restantes obras indicadas se presenta por primera vez el “enfoque mesoeconómico” o propio de la moderna Economía u Organización Industrial, que relaciona y complementa la lógica conceptual entre la macro y la microeconomía, como más adelante se volverá a

comentar (Bueno y Morcillo, 1996). En este reconocimiento, también cabe recordar, siguiendo a Becatinni (1990), que no se puede entender la figura y obra de Marshall sin tener en cuenta que “durante 47 años tuvo a su lado en el trabajo y protegiéndole de la turbación del mundo exterior a Mary Marshall (Paley de soltera), una mujer fuerte e inteligente, que quizá se habría convertido en la primera mujer economista moderna de no haber sacrificado tanto de sí misma a la asistencia de su gran marido” (sic).



University of Cambridge

Marshall, decidido a dedicarse de pleno a los estudios económicos, se planteó la investigación de los efectos del comercio internacional en el desarrollo del Reino Unido, lo que le tendría ocupado hasta 1978 y le llevará a viajar en 1875 a los Estados Unidos para contrastar las razones del proteccionismo y del “*laissez faire, laissez passer*”, expresión francesa que incorpora el ideario liberal de J. S. Mill y aceptan la escuela neoclásica y la escuela marginalista, con el fin de debatir con los economistas principales de ese país y conocer el funcionamiento de sus grandes empresas. Debate que florecía en Europa y, sobre todo, en Gran Bretaña entre capitalismo y socialismo, entre la competencia y el bienestar. En este sentido, cuando vuelve a Inglaterra, se niega a considerar la competencia y el mercado en sus formas perfectas, dado que están llenos de defectos y son el producto de una evolución milenaria de las organizaciones sociales. Para este autor, puede que la economía de mercado sea el único camino para lograr el bienestar, pero requiere una corrección progresiva tal y como propugna en sus dos últimas obras: *Industry and Trade* de 1919 y *Money, Credit and Commerce* de 1923.

Después de unas vacaciones del matrimonio en Italia en 1881-82 se incorpora como profesor de economía política en el Balliol College de la Universidad de Oxford, durante el período 1883-1885, donde sucede a Arnold Toynbee (1889-1975). La muerte repentina de H. Fawcett en noviembre de 1884, le permite volver a la Universidad de Cambridge, para hacerse cargo de la cátedra ahora vacante de Economía Política. Cátedra que ocupará desde 1885 hasta 1908, año en el que decide jubilarse, con algunos años de anticipación respecto a la «edad canónica», para dedicarse a terminar la investigación que venía desarrollando y publicar sus últimos libros.

3. EL PENSAMIENTO CIENTÍFICO DEL MAESTRO DE LA ESCUELA DE CAMBRIDGE

Como ya ha sido comentado en páginas precedentes Marshall fue el fundador y principal representante de la conocida como Escuela de Cambridge o Neoclásica, desde que se incorporó a la cátedra de economía política de la Universidad de Cambridge y gracias a la herencia dejada con un buen número de alumnos de reconocido prestigio, tales como, entre otros, Arthur Cecil Pigou (1877-1959) -su sucesor en la cátedra-; John Maynard Keynes (1883-1946); Sidney Chapman (1888-1970);

Piero Sraffa (1898-1982) -quién huyendo de Mussolini, gracias a Keynes se incorporó a la cátedra-; Austin Robinson -investigador del departamento y esposo de Joan Violet Maurice-; Joan Robinson (1903-1983) -esposa del anterior y primera economista docente de Cambridge-; Richard Ferdinand Kahn (1905-1989); James Edward Meade (1907-1995) -primer alumno galardonado con el Nobel de Economía de 1977, dado que este premio se empezó a conceder a partir de 1969- y el sociólogo y economista italiano Wilfredo Pareto (1848-1923), quien siempre se consideró su alumno foráneo.

Para profundizar en el pensamiento científico de Marshall, con independencia de la introducción que se efectuará a continuación, hay que recurrir a los dos trabajos recopilatorios de su obra llevados a cabo por sus mejores alumnos: Pigou y Keynes. El primero publica en 1923 *Memorials of Alfred Marshall* y el segundo en 1926 *Official Papers by A. Marshall*, editados por la *Royal Economic Society*. Al maestro siempre le preocupó, a pesar de su gran formación matemática, de hecho llevó a cabo la expresión matemática de los postulados de la Escuela Clásica de Ricardo, Stuart Mill y Cournot, más que el análisis puro, teórico y cuantitativo, la búsqueda de la explicación práctica o la evidencia derivada del análisis de los hechos para llegar a la solución de los problemas sociales reales, con toda su complejidad. Planteamiento en que se nota la influencia del pensamiento de su admirado Kant. Para Marshall la economía era una disciplina de naturaleza dinámica, por lo tanto evolutiva. Por ello, con su modelo del equilibrio económico, junto a su compromiso social y preocupación de las imperfecciones del mercado para lograr la “satisfacción máxima” en la sociedad, en opinión de Schumpeter (1954) se le puede considerar el precursor de la “economía del bienestar”, desarrollada después por algunos de sus alumnos más cercanos y antes mencionados: Pigou, Pareto y Kahn.

Marshall desde su cátedra de Económica Política (“Political Economy”), en sus escritos y en su obra magna de 1890 *Principles of Economics*, le va cambiando la anterior denominación común de Political Economy por la de *Economics* o Economía (como “Physics” o Física).

Su esfuerzo continuo, apoyado en su pensamiento, fue el de lograr que la economía tuviera sus estudios propios, separada de la licenciatura de Filosofía o de Ciencias Morales en donde la Economía Política pertenecía como materia. Después de dieciocho años de investigación y docencia en la cátedra de Economía, logró que la Universidad de Cambridge creara en 1903 la licenciatura independiente en Ciencias Económicas y Políticas. Además de este inicio de los estudios económicos en Gran Bretaña, que se generalizó en el resto de los países europeos y en Estados Unidos, Marshall consiguió el logro de una de sus metas personales y académicas, como era la de construir y fundamentar la profesión y la carrera de economista.

Para él, la tarea principal del economista es explicar y desentrañar los efectos relacionados de situaciones sociales complejas, entre ciudadanos, organizaciones (empresas) y naciones. Situaciones que generan valor, utilidad o riqueza a los participantes en el mercado que los relaciona. En definitiva, indica que un economista tiene que crear herramientas analíticas y a la vez enseñar a cómo usarlas, para entender la realidad. Como dice Becattini (1990) parafraseándole: “*la mente del economista y la del científico social, en general, tiene que subir y bajar constantemente la escala de la generalidad, en busca del contacto, por un lado, con la dura realidad de los fenómenos y, por otro, con el santo grial de los conceptos, sin preocuparse demasiado, en su camino, de cruzar las fronteras disciplinares, por otra parte bastante accidentales y temporales, de la economía política*” (s.i.c.).

En suma, para Marshall, la concepción de la ciencia que hace suya no tiene como foco de atención una explicación exhaustiva de la realidad económica, gracias al empleo adecuado y suficiente de las herramientas matemáticas, pero alejada de la realidad social, en la que aquella está inmersa, sino más bien es un método de descomposición analítica de los fenómenos sociales y propios de “la economía política”, en suma, de la economía. Cuestión metodológica que será ampliada en el epígrafe siguiente.

En consecuencia, se puede apuntar que Marshall incorpora a su pensamiento la concepción marginalista de la economía y la explicación del equilibrio en el mercado a partir de la comparación de las posiciones estáticas de la Escuela Clásica a la que critica con fuerza, para ir construyendo una teoría de los precios bajo competencia perfecta, conocida como “del equilibrio parcial” y “de la curva de demanda marshalliana”. Punto de equilibrio que representa la intersección de las curvas de demanda y de oferta, explicadas por su utilidad marginal decreciente del consumidor y los costes marginales de producción. Marshall siempre gustó de usar metáforas, como hacía Nietzsche, del que era buen conocedor, e ilustraciones retóricas relativas a la vida real y al hombre tal y como es, apoyadas en su dominio del conocimiento filosófico e histórico.

Por ello “el modelo del equilibrio parcial” lo explicaba con la metáfora de “las tijeras”, ya que comparaba con la acción de una u otra de sus dos hojas para saber cual era, en definitiva, la que cortaba el papel. Pero el profesor inglés comprendió la limitación de su teoría del “equilibrio parcial”, primero por su enfoque estático, como aspecto de la teoría del valor expuesta en sus *Principles*, y segundo por las primeras críticas recibidas de algunos de sus alumnos más destacados, caso de Sraffa y Joan Robinson sobre la falsabilidad de la competencia perfecta y no introducir ya la “imperfecta” como ellos desarrollaron (Longo, 2012). Por todo ello, y consciente del “talón de Aquiles” de dichos *Principles* -la “Biblia” o “todo está en Marshall”, como decía Pigou a sus alumnos cuando sucedió a éste tras su jubilación anticipada-, planteó una revisión en su siguiente obra, *Elements of Economy of Industry* (1892), y sobre todo en la póstuma y renovadora *Money, Credit and Commerce* (1923). Nuevo enfoque de su pensamiento económico a partir de su concepción fundamentada de la economía como ciencia social evolutiva presentando una serie de propuestas que dinamizan el análisis económico que debe llevar a cabo el economista como científico social y en su práctica profesional. Dichas propuestas se basaron en los conceptos y modelos de crecimiento y decadencia (crisis), así como, de progreso y categorización de las relaciones entre situaciones a corto y a largo plazo, propios de los ciclos económicos.

La aportación de la obra, del pensamiento de Marshall, se fundamenta en primer lugar en el contenido de su obra *Principles of Economics* (1890) y en la siguiente de 1892, antes citada, así como en la innovadora *Industry and Trade* (1919). Sus aportaciones han sido determinantes para el desarrollo de la teoría económica y para muchas de las líneas de investigación de la economía contemporánea, caso, entre otras, de su propuesta profética sobre la economía actual que se ha dado en llamar “economía del conocimiento”, desde el último tercio del siglo pasado y que protagoniza el presente (Bueno, 2003 y 2004). Aportaciones que serán objeto de cierto detalle en el epígrafe final de Conclusiones.

4. EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA

Marshall fue un reformador original de la metodología en economía, con un enfoque epistemológico ecléctico, dada su formación multidisciplinar, anticipándose de alguna forma al desarrollo del conocimiento tecnocientífico actual y de la ciencia moderna de carácter interdisciplinar. Aunó en su enfoque metodológico aspectos actuales de la filosofía y de la sociología del conocimiento. En esta línea matizó la aplicación del método de la física en la economía, recomendando la consideración del enfoque metodológico de la biología -ya que la economía, indicaba, ni es ciencia moral, ni ciencia abstracta, y con cierto humor, “es una ciencia poco moral, si su objeto es maximizar la riqueza o el beneficio, y es una ciencia triste, si su objeto es administrar la pobreza o la escasez”, posición que responde al pensamiento científico expuesto con anterioridad por el que su análisis se basa en estudiar la importancia de la naturaleza humana en la actividad económica y en sus procesos sociales.

En este sentido aparece como el precursor de la corriente “biomimética” actual por la que atraviesa la economía, sobre todo desde que se la bautizó como “del conocimiento” (Bueno, 2005). En concreto, en el Prefacio de la cuarta edición de los *Principles* el autor declara: “la meca del economista

se halla en la Biología económica más bien que en la dinámica económica. Pero los conceptos biológicos son más complejos que los de la Mecánica, por tanto, toda obra que trate de los fundamentos de la Economía debe reservar un espacio relativamente grande a las analogías biológicas, además de mecánicas y, por eso, se hace uso frecuente del término equilibrio, que sugiere algo de analogía estática” (s. i. c.).

Además, en esta línea metodológica, dada su formación matemática y metafísica, sus obras principales están escritas con lenguaje y con lógica matemática. Decía Pigou en las *Memorials*, quien se licenció primero en filosofía, que “el maestro es pura matemática con razonamiento verbal, es decir, con la mínima y precisa utilización de los símbolos, códigos y artificios matemáticos”. También en este sentido cabe recordar lo que indicaba Keynes en los *Oficial Papers*, quien se licencia primero en matemáticas, “llevaba bajo el vestido de la literatura la armadura de las matemáticas”. Keynes fue un discípulo que no quiso serlo de Marshall, dadas las diferencias de ambos por la conducta privada de aquél, aunque lo era a pesar de las críticas sobre la propuesta neoclásica del último. Finalmente, Joan Robinson, que se licenció en Economía en 1925, decía de su maestro: “un viejo zorro, tan cauto en el manejo de las matemáticas como en el genitivo sajón. Aunque, en ambas cosas era el rey”.

Todo ello le llevo a que sus proposiciones principales y que sus argumentos parecieran intuiciones prodigiosas; nada más lejos de lo cierto, ya que siempre fue muy riguroso en su método de investigación, a partir de la permanente observación de la realidad y de la refutación de sus hipótesis y apreciaciones por la experimentación. Lo que sí indicaba a sus alumnos era que no se debía abusar de las matemáticas en el análisis económico, ya que puede convertir a la economía en una “ciencia abstrusa” y sin interés práctico al estar alejada de la realidad social. Para corroborar esta opinión basta recordar lo que el mismo expresó en la página 427 de sus *Memorials*, tal y como recoge Keynes en los *Oficial Papers of Marshall* de 1926.

En este sentido decía el maestro de la Escuela de Cambridge en relación a su forma de investigar, que la misma se basaba como método en las reglas siguientes:

- 1º “Usar la matemática como lenguaje abreviado, más bien que como instrumento de investigación”.
- 2º “Emplearla hasta que se logren resultados” (es decir, hasta que respondan a las preguntas planteadas).
- 3º “Redactar y traducir textos al inglés” (en su caso utilizó textos de Cournot, Von Thünen, Comte y otros. “Ahora también conveniente tras hacerlo en la lengua materna, si fuera otra”).
- 4º “Ilustrar los resultados con ejemplos que tengan importancia en la vida real y de influencia social”.
- 5º “Quemar la matemática”.
- 6º “Si se ha tenido éxito en la cuarta, quemar la tercera” (esto último, decía, lo hacía con frecuencia).

Este método de investigación o forma de trabajo que Marshall recomendaba a sus alumnos, responde a la misma lógica que se propone en la moderna sociología de la ciencia en el período 1970-1980 por Barnes y Bloor. En resumen el método de trabajo marshalliano se centraba en la matemática para la investigación y en el razonamiento ordinario y las ilustraciones sobre ejemplos reales para la exposición y explicación. Como indica De Torres (1948): “*este precepto ha invadido irresistiblemente a la teoría económica inglesa, y ha sido seguido incluso con más rigidez por los economistas con mejor formación matemática, caso de Keynes o Hicks*” (s.i.c.).

5. EL CONCEPTO DE DISTRITO INDUSTRIAL

Otra de las grandes aportaciones del maestro, que puede servir a su vez como ejemplo de su método de descomposición analítica de los fenómenos sociales, es el concepto de “distrito industrial”.

Dicho concepto, que es propuesto inicialmente en los *Principles* (1890) y posteriormente desarrollado en *Industry and Trade* (1919), tiene su origen en la posición de Marshall, distinta a la predominante entre los economistas de su tiempo, sobre la existencia de dos formas de obtener rendimientos crecientes en la industria: la concentración de la producción en grandes empresas integradas verticalmente o la concentración en un territorio determinado de un buen número de pequeñas y medianas empresas que cooperan y compiten entre sí. “*Encontramos -escriben Alfred y Mary Marshall en sus manuales de economía de 1879- que determinadas ventajas de la división del trabajo sólo se pueden obtener en las fábricas muy grandes, pero que muchas, más de las que pueda parecer a simple vista, se pueden obtener de pequeñas fábricas y talleres, con tal de que exista un número muy elevado en la misma actividad*”.

En los *Principles*, Marshall se refiere a los distritos como “concentraciones de sectores especializados en una localidad específica”, considerando que las ventajas principales derivadas del distrito, tales como la mejora de la competitividad y el crecimiento de las empresas integrantes, están íntimamente relacionadas con la localización geográfica, situación que se traduce en la existencia de un mercado de trabajo constante, integrado por trabajadores altamente especializados en un proceso productivo, así como en la atracción de proveedores y empresas relacionadas con el sector, lo cual permite, entre otros aspectos, la reducción de los costes de transacción.

Más adelante, en *Industry and Trade*, Marshall incorpora el concepto de “atmósfera industrial” para referirse a los flujos de experiencias, información y conocimiento que circulan sin restricciones dentro del distrito y que facilitan el desarrollo de las competencias que necesita la industria y promueven la innovación y difusión entre las empresas integrantes del distrito.

La conceptualización del distrito industrial marshalliano tiene varias implicaciones que, si bien en su tiempo no estuvieron exentas de críticas y obstáculos (el concepto de “atmósfera industrial”, por ejemplo, era percibido por Sraffa y algunos economistas neoclásicos, en palabras de Becattini (2006), como “*una de las acostumbradas, sugestivas, pero vagas, metáforas marshallianas*”), han tenido y tienen hoy en día un papel destacado en el análisis económico, la política industrial y la economía del conocimiento.

La primera de estas implicaciones, y posiblemente la más destacada, es la generalización del concepto de “economías externas” sobre la base de los beneficios derivados de la pertenencia al distrito.

En segundo lugar, con el concepto de “atmósfera industrial” se resalta la importancia del factor humano, el conocimiento y la existencia de relaciones informales como elemento fundamental en la organización y el desarrollo del distrito industrial.

Finalmente, el concepto de distrito industrial o “industrias localizadas”, término alternativo utilizado por el propio Marshall para referirse al fenómeno descrito, supone la introducción del problema del papel del territorio en el análisis del desarrollo económico. “*El análisis del distrito ha promovido una forma de observar la realidad industrial que, recuperando el concepto de territorio, ha inducido a plantearse los problemas del desarrollo local, hasta hace poco tiempo sustancialmente ausentes de los estudios económicos*” (Becattini, 2006).

6. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión del trabajo, se finaliza, primero, resumiendo de manera sintética las aportaciones principales que la obra de Marshall ha llevado a cabo a la economía contemporánea y en segundo término se hará una glosa sobre su aportación capital a la concepción de la actual “economía del conocimiento”; reconocimiento y exégesis sobre el economista inglés, como ejemplo de su riqueza intelectual, tal y como se resume en Bueno (2004).

6.1. Las aportaciones principales

Se podrían concretar las siguientes:

- El análisis de la curva de la demanda y su elasticidad.
- La explicación del excedente del consumidor.
- La definición de las cuasi-rentas.
- La definición formal de las economías externas e internas en la industria y en las organizaciones.
- La fundamentación de la economía del bienestar.
- El desarrollo del modelo del equilibrio parcial, como instrumento sistemático de investigación en el análisis económico.
- La introducción por primera vez del elemento tiempo en la teoría del valor.
- La primera definición de los “distritos industriales” o de las “concentraciones industriales”, basadas en conocimiento y tecnología (clusters y conglomerados) o “industrias localizadas”.
- La formulación de los fundamentos de la Economía y Organización Industrial, como disciplina nueva de enfoque “mesoeconómico” que relaciona la macro y microeconomía clásicas.
- La propuesta del conocimiento como “cuarto factor de la producción”, tal y como se abordará en la glosa sobre la “economía del conocimiento”.
- La importancia del liderazgo y desarrollo de las capacidades directivas en la economía, base de la actual teoría de la dirección estratégica.
- La explicación básica sobre el oficio de economista, fundamentada en tres “facultades intelectuales” o competencias personales: *percepción, imaginación y raciocinio*.
- La presentación del método de investigación en economía como ciencia social y sus características epistemológicas. Su reflexión le llevó a criticar la aplicación per se en la economía del método de las ciencias físicas y veía con más sentido, ensayando sobre ello, la relación metodológica entre biología y economía, proponiendo un estudio transdisciplinar entre biólogos y economistas, a la vez que señaló la importancia del enfoque de complejidad en el pensamiento económico.
- La introducción, en coherencia con la reflexión anterior, del nuevo enfoque de la “bioeconomía” o del “biomimetismo”, como base del análisis en la teoría de la organización y de la dirección estratégica. Aportación que se justifica por su sólida formación matemática y filosófica y por sus contactos con los economistas y psicólogos de la Escuela del “Vitalismo” alemán. En esta línea, decía que la “economía es, en parte, un estudio del hombre tal y como es” y comentaba que los biólogos y economistas -en una perspectiva darwiniana- debían estudiar conjuntamente la influencia que la lucha por la supervivencia representa para las organizaciones.
- Por último, en este primer punto, Marshall formuló una nueva definición de la economía (Economics), basada en su problema esencial, cuál es la medida de los hechos económicos, como fundamento científico para desarrollar el programa de investigación aceptado por la comunidad científica que pueda representar la clásica Economía Política.

6.2. Glosa sobre su aportación a la economía del conocimiento

En este punto hay que recordar lo que indica Marshall en la Introducción del Capítulo Primero del Libro IV, cuando trata de “Los agentes de la producción: tierra, trabajo, capital y organización”; en concreto ilustra de la importancia que tiene el conocimiento como factor de la producción (el cuarto en su idea original) y que aparece integrado en el papel de la organización en el sistema económico, por lo que se pone en acción por el empresario, como función directiva en el mismo y desde aquélla. En suma, representa el inicio del nuevo enfoque de la “economía del conocimiento”, como evolución o cambio de la “era industrial”, apuntada a finales del siglo XIX (Bueno, 2003).

Para glosar mejor la aportación del economista inglés se reproduce textualmente la traducción española de 1948 de la octava edición de 1920 de los *Principles*, en la que aunque parece que se refiere a la organización como el cuarto factor de la producción, en sus *Oficial Papers* aparece aquélla como el continente y agente operativo en el que se incorpora el conocimiento poseído por las personas que la integran. En realidad, se está refiriendo al conocimiento.

En consecuencia, dice a este respecto:

“Los agentes de la producción se clasifican, generalmente, en tierra, trabajo y capital. Por tierra se entienden el material y las fuerzas que la naturaleza proporciona libremente para ayudar al hombre, en la tierra, en el agua, en el aire, y la luz y el calor. Por trabajo se entiende el esfuerzo económico del hombre, ya sea manual o intelectual. Por capital se quiere significar [...] la cantidad de riqueza almacenada considerada como un agente de producción, más bien que como una fuente directa de satisfacción: el capital consta, en gran parte, de conocimiento y de organización y una parte de esto es de naturaleza privada y otra no. El conocimiento es nuestra máquina de producción más potente; nos permite someter a la naturaleza y obligarla a satisfacer nuestras necesidades. La organización ayuda al conocimiento; tiene muchas formas [...]. La distinción entre propiedad pública y privada respecto al conocimiento y la organización es de una importancia considerable y siempre creciente [...] y por este motivo parece a veces conveniente considerar la organización como un cuarto agente de la producción” (s.i.c.).

Más adelante en dichos *Principles* el autor confirma el papel del conocimiento en la creación de valor de la economía como factor o agente de producción cuando indica lo siguiente:

“El crecimiento de la humanidad en número, en salud y fuerza, en conocimiento, en habilidad y en riqueza de carácter es el fin de todos nuestros estudios”. En definitiva dichos atributos son para Marshall la base de la eficiencia de la economía. Posición que pone en relevancia el papel del conocimiento poseído y desarrollado por las personas aunque integrado e instrumentado en las organizaciones que componen el sistema económico. Conocimiento que se pone en acción por la figura del empresario para que en combinación con los otros y tradicionales factores de la producción genere el valor económico que reconoce el mercado en que actúa la organización que aquél lidera. En suma, Marshall representa el precursor de la actual economía basada en el conocimiento, aunque no fue reconocida su aportación hasta pasado el ecuador del siglo XX (Bueno, 2003, 2004 y 2005).

BIBLIOGRAFÍA

- BECATTINI, G. (1979): “Dal settore industriale al distretto industriale”, *Revista di Economia e Politica Industriale*, nº 1; 379-400.
- BECATTINI, G. (1990): “Alfred Marshall: Vida y pensamiento”, *Revista de Economía*, Consejo General de Colegios de Economistas, nº 6, 3º trim. Reproducido en *Economistas*, nº 16, junio; 32-41, 2013.
- BECATTINI, G. (2006): “Vicisitudes y potencialidades de un concepto: El distrito industrial”, *Economía industrial*, 359; 21-27.

- BUENO, E. (2003): “Enfoques principales y tendencias en dirección del conocimiento (knowledge management)”. En R. Hernández (Ed.): *Dirección del Conocimiento. Desarrollos teóricos y aplicaciones*, Ediciones La Coria. Fundación Xavier de Salas, Trujillo (España); 21-54.
- BUENO, E. (2004): *La aportación de Alfred Marshall al pensamiento tecnocientífico de la economía actual. Un reconocimiento después de 125 años desde su primera obra capital*, IADE-UAM, Madrid.
- BUENO, E. (2005): “Bioeconomía: Simbiosis científica de complejidad, organismos y comportamiento”, *Encuentros Multidisciplinares*, Vol. VII, nº 20, mayo-agosto; 12-21.
- BUENO, E.; MORCILLO, P. (1996): *Fundamentos de Economía y Organización Industrial*, McGraw-Hill, Madrid.
- DE TORRES, M. (1948): “Introducción”. En Marshall, A. (1948): *Principios de Economía*, Aguilar, Madrid; XI-XVI.
- LONGO, M. (2012): *Vida y obra de Joan Robinson*, EILA, editores, Madrid.
- MARSHALL, A. (1890): *Principles of Economic*, MacMillan, London. (Versión española de la octava edición inglesa de 1920, Marshall, A. (1948): *Principios de Economía*, Aguilar, Madrid).
- SCHUMPETER, J. A. (1954): *History of Economic Analysis*, Oxford University Press.
- TRULLÉN, J. (2009): “National industrial policies and the development of industrial districts: Reflection on the Spanish Case”. En G. Becattini and L. De Propis (Eds.): *A Handbook of Industrial Districts*, Edward Elgar, Chetelham.
- TRULLÉN, J. (2010): Giacomo Becattini y el método de Marshall. *El Distrito Industrial Marshalliano como unidad de análisis y su recepción*, working paper, IERMB, junio, Barcelona.